



Lectura

1.º de Primaria

La nube que no quería llover

Un cuento para leer sin preguntas detrás.



En el cielo había una nube pequeña y blanca.

Era la nube más pequeña de todas.

Las nubes grandes llovían y se hacían más pequeñas.

Algunas llovían tanto que se acababan.

—Yo no quiero acabarme —dijo la nube pequeña.

Y no llovía.

Debajo de la nube había un huerto.

El huerto tenía tomates, lechugas y un girasol muy alto.

Un día, el girasol miró hacia arriba.

—Tengo sed —dijo.

La nube se hizo la despistada.

Otro día, las lechugas se pusieron tristes y blandas.

—Tenemos sed —dijeron.

La nube miró hacia otro lado.

Al tercer día, la tierra del huerto se llenó de grietas.

Un pájaro bajó a beber y no encontró nada.

La nube se quedó mirando al pájaro.

Tenía el pico abierto y los ojos cansados.

—Bueno —dijo la nube—. Solo un poco.

Y llovió un poquito.

Plic. Plic. Plic, plic, plic.

El girasol levantó la cabeza.



Las lechugas se pusieron tiesas.

Y en un hueco de la tierra se hizo un charco pequeño y redondo.

El pájaro bebió.

La nube era ahora un poco más pequeña. Pero no se había acabado.

Por la tarde salió el sol.

Y el agua del charco empezó a subir, muy despacio, hacia el cielo.

Subió, subió y subió.

Y se fue a juntar otra vez con la nube.

—Anda —dijo la nube—. Si has vuelto.

Desde aquel día, la nube pequeña llueve siempre que hace falta.

Ya sabe un secreto: el agua que das, vuelve.